

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Buenos Aires, 1960: Una Misión olvidada.

Dario, Casapiccola.

Cita:

Dario, Casapiccola (2005). *Buenos Aires, 1960: Una Misión olvidada. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/308>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título de la ponencia: **Buenos Aires, 1960: Una Misión olvidada**

Mesa Temática: nº 33 "Religión y sociedad en la Argentina contemporánea"

Nombre: Dario Carlos Casapiccola

Título profesional: profesor de Historia.

Introducción

Son prácticamente inexistentes los trabajos realizados la Gran Misión de Buenos Aires¹, actividad organizada por el Arzobispado de la ciudad y las diócesis que integraban en esos años el cono urbano. Sin embargo fue un acontecimiento de primera magnitud -en el cual se cifraron grandes expectativas- preparado con un plan muy detallado, que centralizó de manera monopólica el esfuerzo de la estructura católica ese año, e implicó la movilización de miles de sacerdotes y religiosos.

Ubicación en el contexto de la Iglesia

Un lustro atrás el conflicto con Perón había sacudido las relaciones Iglesia y Estado, y más recientemente, -en 1958-, la ley que permitía la educación universitaria privada, en cuyo proceso la Iglesia estuvo fuertemente involucrada, había sido votada favorablemente en el Congreso.

En cuanto a las circunscripciones eclesiásticas habían crecido en doce unidades el 11 de febrero de 1957, a las cuales hubo que sumar ese mismo año el ordinariato castrense; y en Bs. As. fue nombrado arzobispo de Bs. As. en reemplazo de Fermín Lafitte, el Cardenal Antonio Caggiano.

En Roma, el 25 de enero de 1959, el Papa Juan XXIII informó al mundo que había decidido reunir a los obispos en un Concilio Ecuménico, pero aún faltaban dos años para su concreción y recién se estaba trabajando a nivel

¹ Se abreviará en el presente trabajo con las iniciales GMBA.

antepreparatorio;² por esa razón la futura Asamblea de la Iglesia apenas comenzaba a ser tema de los medios de comunicación y si bien se había generado expectativa a nivel eclesial, no estaba instalado en la opinión pública ni se suponían sus implicancias en el futuro inmediato.

Origen de la Gran Misión

El día que tomó posesión del Arzobispado -24 de octubre de 1959- el Cardenal Caggiano anunció la realización de "una empresa espiritual de vasto alcance, con el fin de renovar la vida cristiana de la Arquidiócesis y si fuera posible del Gran Buenos Aires",³ y se refirió a una "legión de misioneros" que llegaría a Bs. As. con ese fin. La agencia católica AICA decía explícitamente que lo hacía asumiendo una idea de Mons. Lafitte:⁴ estaba en marcha, a partir de esa fecha, aunque no se la hubiese designado así, la GMBA.

De forma inmediata se anunció⁵ que la misma abarcaría, además de la arquidiócesis del primado, San Isidro,⁶ Morón,⁷ Lomas de Zamora⁸ -las tres creadas en 1957- y parte de La Plata,⁹ de cuyo territorio se habían desprendido.

Evidentemente, al implicar a varias diócesis, esta decisión fue tomada en conjunto por todos sus titulares, lo cual obligó a una necesaria coordinación y cambios de planes en una época en la que las conferencias episcopales recién comenzaban a rodar. En concreto Mons. Miguel Raspanti, obispo de Morón, había dado a conocer el día 31 de mayo de 1959 -mediante un auto pastoral- su decisión de realizar en la diócesis una Gran Misión que

² En noviembre de 1960 aún no se había definido la fecha, aunque comenzaba a suponerse la que finalmente se fijó: octubre de 1962. cfr: *Criterio*, XXXIII, nº 1367, 10 de noviembre de 1960, p. 836.

³ AICA, *Boletín Informativo*, 30 de octubre de 1959, nº 177, pp. 11-12.

⁴ AICA, *Boletín ...*, 30 de octubre de 1959, nº 177, pp. 11-12 y 6 de noviembre de 1959, nº 178, p. 1.

⁵ AICA, *Boletín ...*, nº 178, 6 de noviembre de 1959, p. 1.

⁶ Su obispo era Mons. Antonio María Aguirre (1908-1987).

⁷ Su obispo era Mons. Miguel Raspanti (1904-1991).

⁸ Su obispo era Mons. Filemón Castellano (1908-1980).

⁹ Creada en 1897, su arzobispo era Mons. Antonio Plaza (1909-1987). siendo esta arquidiócesis de gran extensión, se definió como territorio afectado por la GMBA la parte más cercana a Bs. As. en un radio de 30 km haciendo centro en la Capital Federal.

encomendó a los Padres Redentoristas.¹⁰ Como es lógico, el obispo de Morón no hubiera organizado una actividad local, que luego anuló, de haber sido firme en el conjunto de los obispos la idea de hacer una multidiocesana. Esto hace suponer que lo pergeñado por Lafitte, y a lo cual hizo referencia el flamante arzobispo de Bs. As., o no estaba muy definido, o lo había pensado a nivel diocesano. Pero a la muerte de éste, Caggiano le dio vida, le puso fecha y una extensión que envolvió a sus vecinos.

Otro dato en esa línea es que la Revista Eclesiástica Argentina -flamante boletín oficial bimestral de la Conferencia Episcopal- informó a fines de 1959 que se había retrasado para años posteriores un evento catequético planificado para 1960¹¹ ante el acontecimiento prioritario anunciado por el Cardenal.

¿Por qué Caggiano se inclinó por esa metodología de trabajo -adhiriendo a la idea de Lafitte-? Es una pregunta para la cual los datos obtenidos no dan una respuesta contundente, pero sí se pueden hacer suposiciones. Quizás influyó el éxito de la actividad cordobesa citada más adelante, quizás, como dijo algún testigo, su fuente de inspiración fue lo sucedido en Milán en 1957,¹² pero no se debe dejar de tener en cuenta que esta era una moda a nivel del episcopado europeo y americano.

Prueba de eso son las numerosas estructuras misionales de ese tipo organizadas en otros diócesis del país durante esa época, -la enumeración no es exhaustiva-: en San Nicolás, provincia de Bs. As., se realizó una Gran Misión desde el 22 de noviembre al 8 de diciembre de 1958,¹³ en 1959 se hizo la de Córdoba en julio y Posadas en septiembre.¹⁴ Durante el mismo 1960, la de Santiago del Estero¹⁵ y la de Corrientes.¹⁶ Fuera del país, se pueden citar

¹⁰ Era habitual que las misiones fueran predicadas por religiosos.

¹¹ *Revista Eclesiástica Argentina*, año II, nº 11, p. 579.

¹² Egidio Sparza, entrevista de Omar Alfredo Friedrich, Ramos Mejía, Argentina, 5 de octubre de 1992. en: Omar Alfredo Friedrich, *La Gran Misión de Buenos Aires: Aportes de las misiones populares a la nueva evangelización*, tesis de Licenciatura, Bs. As., 1994, p. 91.

¹³ *Revista Eclesiástica...*, año II, nº 7, p. 7.

¹⁴ AICA, *Boletín...*, nº 171, 18 de septiembre de 1959, p. 2.

¹⁵ AICA, *Boletín...*, nº 222, 9 de septiembre de 1960, p. 3.

¹⁶ *Revista Eclesiástica...*, año III, nº 18, noviembre-diciembre de 1960, p. 652.

en 1957 la de Milán, y -durante el mismo año 1960- la de Santiago de Cuba¹⁷ - donde ya comenzaban los enfrentamientos entre el gobierno de Castro y la Iglesia-, en Montreal,¹⁸ y en Tolima (Colombia),¹⁹ en Barcelona (España) en 1961.²⁰

Es de suponer que la de Córdoba fue una experiencia importante para la GMBA pues se realizó entre el 1º y el 16 de agosto de 1959,²¹ con 200 sacerdotes, como preparación del VI Congreso Eucarístico Nacional.²² La misma fue dirigida por el P. Enrique Huelin SI,²³ quien luego fue consultado por las autoridades episcopales de Bs. As. También la de Milán -organizada por Mons. Montini- fue citada en su momento como modelo, en cuanto a tamaño y metodología.²⁴

Aspectos conceptuales

La palabra misión tiene su origen en el latín (missio-onis), y equivale a la acción de enviar, en un sentido evangelizador. Comenzó a usarse hacia 1540 con referencia a los destinos (misiones) muy diversos que los sacerdotes jesuitas cumplían por indicación del Papa,²⁵ y en Francia su significado se extendió a la predicación extraordinaria que se dirigía a los católicos, ante circunstancias que hacían necesario un esfuerzo fuera de lo común.

Dejando de lado todo lo que está englobado dentro del clásico concepto de las "misiones lejanas", se perfilaba así ya, sobre todo en Francia, España e Italia una línea de acción que recibió el nombre de "misiones parroquiales".²⁶

¹⁷ AICA, *Boletín...*, nº 220, 26 de agosto de 1960, p. 7.

¹⁸ AICA, *Boletín...*, nº 194, 26 de febrero de 1960, p. 4.

¹⁹ AICA, *Boletín...*, nº 211, 22 de julio de 1960, p. 6.

²⁰ Si bien hay actividades de este tipo en fechas relativamente recientes: Salta (Argentina) en 1992, Lima (Perú) en 2000, a partir de mediados de la década del 60 se nota una fuerte declinación del número de las mismas.

²¹ *Revista Eclesiástica...*, año II, nº 11 p. 600.

²² "El Sexto Congreso Eucarístico Nacional", en: *Criterio*, nº 1348, 28 de enero de 1960, p. 74.

²³ AICA, *Boletín...*, nº 164, 31 de julio de 1959, p. 4, y nº 178, .6 de noviembre de 1959, p. 1.

²⁴ Egidio Sparza, entrevista de Omar E. Friedrich, 30 de junio de 1992, Ramos Mejía, Argentina, en : Omar E. Friedrich, *La Gran Misión de Buenos Aires...*, p. 91.

²⁵ Eloy Bueno de la Fuente, *La Iglesia en la encrucijada de la misión*, Estella, ed. Verbo Divino, 199, p. 19.

²⁶ Omar E. Friedrich, *La Gran Misión de Buenos Aires...*, p. 28 y ss.

Entrado el siglo XX, se fundó en Francia en 1951, un centro de trabajo pastoral de intercambio y reflexión con el fin de ayudar a los misioneros locales, denominado "Centre de Pastorale des Missions de l'Interieur"²⁷ (CPMI) bajo la dirección del P. Jean François Motte. En esta institución se desarrolló una teoría de la misión que se pondría en práctica a partir de entonces y sobre la cual se diseñó la GMBA.²⁸

El Cardenal Caggiano, refiriéndose al objetivo perseguido, dijo que "el fin inmediato que buscamos (...) es la renovación de la vida cristiana; el mejoramiento espiritual de los católicos, bien seguros que de ello depende también, y en buena parte, el bienestar de la Nación".²⁹ Recurriendo a la síntesis que efectuó el vicario general de Bs. As. -Mons. Guillermo Bolatti- durante una conferencia de prensa, "será la predicación del Evangelio".³⁰

Si bien de la investigación realizada no surgen textos explícitos que aclaren el uso del adjetivo "gran", es evidente que éste tiene una relación directa con el tamaño, y muy probablemente el hecho de ser un acontecimiento que superando lo parroquial -la unidad funcional de la iglesia-, abarcaba el territorio diocesano.

Un adjetivo adecuado

Bolatti, al ser interrogado en esa conferencia de prensa sobre los aspectos novedosos de la GMBA, dijo que ese matiz "está en el modo de exposición, en la amplitud de su planteo, en la magnitud del esfuerzo, en el número de predicadores, en su extensión geográfica y numérica y en las proyecciones que esta misión habrá de tener".³¹

Refiriéndose a las dimensiones, Mons. Manuel Menéndez, en una conferencia de prensa anterior, realizada el 25 de abril, dio detalles sobre "esta gigantesca obra" y la calificó, como "la más grande Misión"³² de la historia de la

²⁷ Omar E. Friedrich, *La Gran Misión de Buenos Aires...*, p. 32.

²⁸ A estas actividades se las llama misiones populares, parroquiales o del interior.

²⁹ AICA, *Boletín...*, n° 220, 26 de agosto de 1960, p. 12 y ss.

³⁰ AICA, *Boletín...*, n° 218, 12 de agosto de 1960, p. 1.

³¹ La conferencia de prensa se realizó en la Curia Metropolitana el 5 de agosto de 1969.

³² Para que la unificar la redacción, el concepto misión se escribe siempre con minúscula, excepto cuando se use el título completo de la que es tema de este estudio, y cuando se hacen citas textuales.

Iglesia",³³ lo cual está en perfecta consonancia con el sentir nacional y la retahíla de calles más anchas del mundo, o más largas o ríos más caudalosos. Pero la tendencia nacional por lo superlativo al parecer estuvo anclada en la realidad porque sacerdotes de gran experiencia en estos temas aseguraron que fue la misión más grande a la que asistieron.³⁴

Para saber si en realidad lo fue, solamente contamos con el dato de la cantidad de sacerdotes que actuaron, y comparándola con otras, las cifras de la realizada en Bs. As están en los 2.000, que superan ampliamente los 800 de Barcelona y los 500 de Sevilla.³⁵ Queda la duda sobre la magnitud de la de Milán, que si bien comprendía una población mayor, puede haber involucrado un notable número de sacerdotes.

Las manifestaciones multitudinarias organizados por la Iglesia en el siglo XX

Hechas algunas precisiones sobre el concepto de misión y el objetivo de la misma, parece oportuno señalar que si bien el aspecto esencial de esta actividad eclesial no fue realizar un movimiento de masas, y sí llegar a ellas, hubo momentos en que lo fue: la llegada de la imagen de la Virgen de Luján a la Plaza de Mayo, el desfile de los sacerdotes "misioneros" por la calle Corrientes, la concentración infantil del día 15 de agosto en la Rural, y la concentración frente al Monumento de los Españoles en el Congreso Mariano Interamericano, entre otros.

Haciendo una rápida panorámica sobre estos movimientos convocados por la Iglesia en el siglo XX en la Argentina, -hay que tener en cuenta que no los hubo en el XIX-, la referencia inmediata es el consabido Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires 1934, pero a éste se pueden sumar algunos Congresos Eucarísticos nacionales, hechos diocesanos puntuales - coronación de la Virgen de Rosario en 1941- y a partir de la década del 60 algunas manifestaciones de religiosidad popular como las peregrinaciones a

³³ AICA, *Boletín...*, n° 203, 29 de abril de 1960, p. 2.

³⁴ Jorge Loring, mensaje electrónico: "RE: sobre la Gran Misión de Bs As" para Dario Casapiccola, 26 de junio de 2005.

³⁵ Jorge Loring, *Anécdotas de una vida apostólica*, 2da ed., Cádiz, Spiritus Media, 1999, p. 40.

Luján, y las conmemoraciones de la Virgen de San Nicolás, o del Cristo del Milagro en Salta.

El método del CPMI

Como se decía más arriba, el esquema de lo realizado en Bs. As., respondió a la teoría desarrollada por el CPMI:³⁶ previamente a una misión se realizaba un estudio del terreno -que podía ser una parroquia o abarcar una ciudad-, haciendo encuestas, y en base a esos estudios una serie de variadas comisiones trabajan el material preparando la acción de los misioneros. Ese era el período de la pre-misión, un trabajo de concientización, movilización y coordinación.

Luego se realizaba la acción propiamente dicha, cuya responsabilidad recaía en un "director" o "jefe",³⁷ ayudado por un equipo especializado, durante un período de tiempo variable -por lo general varias semanas- en las cuales se predicaba, se hacían visitas domiciliarias y se trabajaba a nivel de medios de comunicación social. Una vez terminado ese trabajo, seguía lo que se llamaba la "post-misión" que podía durar varios años, período al cual se le asignaba gran importancia porque en él maduraban los frutos obtenidos.

El Sesquicentenario y la Gran Misión

Esas actividades, si bien como arriba se decía tenían como fin adoctrinar, remover y enfervorizar al pueblo, solían hacerse con un motivo o una excusa, preparando a la sociedad para algo. Así, a nivel local, la que se realizó en Córdoba en 1959 tenía como objetivo preparar a la ciudad para el VIº Congreso Eucarístico Nacional. En el caso de Bs. As., los documentos la relacionan ante todo con un hecho de corte cívico: el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, según se infiere de las palabras textuales de Caggiano en la anteriormente citada carta pastoral:

"Su Excia. Revma. Mons. Fermín Lafitte, que en gloria de Dios esté, (...) deseando que el encuentro definitivo de los argentinos llegara cordialmente por los caminos de Dios

³⁶ Omar E. Friedrich, *La Gran Misión de Buenos Aires...*, p. 32. y ss.

³⁷ En la GMBA no hubo un director de la misión, la responsabilidad recayó sobre la Secretaría General.

en el año próximo del sesquicentenario de nuestra independencia, había determinado en principio, realizar una empresa espiritual de vasto alcance, con el fin de renovar la vida cristiana de la Arquidiócesis y si fuera posible del Gran Buenos Aires".[...] Gozosos y honrados hemos hecho Nuestra esta iniciativa, fraternamente hermanados los Excmo. Sres. Obispos del Gran Buenos Aires, uniéndonos a los anhelos del que era Nuestro ilustre y querido predecesor."³⁸

Y el 21 de noviembre de 1959 explicaba que:

"un acontecimiento nacional -el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, que celebraremos el próximo 1960- ha sido ocasión propicia para que los Excmos. Pastores de la arquidiócesis de Buenos Aires y La Plata y las diócesis de San Isidro, Lomas de Zamora, y Morón, concibieran la feliz idea de celebrar un Congreso Mariano Interamericano, precedido por una Gran Misión que, abarcando el territorio de las diócesis respectivas, proporcionará a los 8.000.000 de almas que lo habitan, la gracia incomparable de encontrarse más cerca de Dios."³⁹

Quedó entonces definida una breve cadena de tres elementos: la conmemoración del Sesquicentenario⁴⁰, movió a la Iglesia a realizar un Congreso Mariano Interamericano, que fue precedido por una Gran Misión. Sin embargo, la GMBA de por sí tuvo suficiente peso específico como para convertirse en una actividad completamente autónoma, a tal punto que el mensaje que el Papa Juan XXIII⁴¹ dirigió al Cardenal Caggiano el día 24 de septiembre con ocasión de su comienzo aludía exclusivamente a ella.

³⁸ AICA, *Boletín* ..., n° 177, 30 de octubre de 1959, pp. 11-12.

³⁹ "Auto Pastoral sobre la Gran Misión de Buenos Aires", en: *Boletín Eclesiástico del Obispado de Morón*, Sección oficial, pp. 98 y 99.

⁴⁰ En algunos impresos, -en el de la parroquia San Antonio de Ciudadela- figura en la portada "Gran Misión de Buenos Aires en ocasión del sesquicentenario de la revolución de Mayo".

⁴¹ *Revista Eclesiástica*..., III, 18, noviembre-diciembre de 1960, p. 649.

Finalmente, Arturo Frondizi, por Decreto de fecha 12 de septiembre de 1959 prestó su auspicio a la misión considerando que:

"...es un deber del gobierno nacional cooperar a la difusión de los principios evangélicos como lo hará la Iglesia Católica en esas jornadas; que hechos religiosos de esta naturaleza son un elemento fecundo e indispensable para la vida de los pueblos en etapas decisivas de su historia; que son indudables las consecuencias en que en cuanto a la unión y la pacificación de los habitantes de la República Argentina se alcanzarán en tan magna celebración."⁴²

Organización

A fines de noviembre de 1959 ya estaba hecho el calendario y programadas las distintas etapas⁴³, y se había constituido una Secretaría General a cargo de Mons. Manuel Menéndez. Desde principios de marzo se realizó el censo parroquial previo, a cargo de religiosas⁴⁴ y laicos. Con ese material elaborado, a partir del mes de mayo se realizarían visitas domiciliarias para entrevistar las familias censadas con el objetivo de integrarlas en las actividades que se realizarían en la misión.

El fin del censo era identificar la carencia de sacramentos (niños sin bautizar, o quienes no habían recibido la Primera Comunión) y también la presencia de enfermos, extranjeros, etc., para llegar a ellos eficazmente durante el período de la misión general.

Durante este período previo, se realizaron una serie de actividades en los colegios, parroquias y hospitales preparando a los fieles y creando un "clima" adecuado: ejercicios espirituales, recorrido de imágenes de la Virgen de Luján por las casas de familia, visitas pastorales, adoraciones nocturnas a la Eucaristía, realización de concentraciones de estudiantes, ofrecimiento de oraciones, divulgación de consignas semanales, distribución de temarios de

⁴² Omar E. Friedrich, *La Gran Misión de Buenos Aires...*, p. 52.

⁴³ "Gran Misión de Buenos Aires", en: *Boletín Eclesiástico del Obispado de Morón*, Sección oficial, pp. 121-124.

⁴⁴ Las distintas congregaciones informaron a la organización central que 388 religiosas serían censistas, cfr. *Resoluciones de la Junta Directiva de Superiores Mayores Religiosas*, Acta del 23 de diciembre de 1959, p. 34.

predicación a los sacerdotes, búsqueda de fondos y difusión de elementos de propaganda, búsqueda de fondos, competencia entre colegios, etc. También hubo diverso tipo de trabajos de adoctrinamiento, catequesis y atención en los hospitales y cárceles.

Se dio mucha importancia a la creación de "los centros misionales", que en las primeras apreciaciones, se calculó llegarían a ser 2.000,⁴⁵ pero ya avanzada la organización, la información oficial redujo esa cifra a 1.000.⁴⁶

El 1º de marzo se dieron instrucciones a los párrocos:⁴⁷

"Con el fin de llegar a todos los habitantes, incluso a los más alejados geográfica espiritualmente, es disposición expresa de los Excmo. Sres. Obispos Diocesanos que la GRAN MISIÓN se predique no sólo en la Iglesia Parroquial, sino en todos aquellos otros lugares (Centros Misionales) que el Sr. Cura Párroco juzgue conveniente. Se calcula que debe instalarse un Centro Misional por cada 4.000 o 5.000 habitantes. Dichos Centros podrán instalarse en Capillas, Colegios, Salones, Galpones, Carpas, etc., y hasta con tribunas callejeras en las plazas, estaciones de tren o cualesquiera otros lugares de asidua concurrencia.

Recomendamos de un modo especial que los Sres. Curas Párrocos, de común acuerdo con los Directores/as de los Colegios Católicos de su zona, procuren instalar Centro Misionales en todos estos Colegios (...).

Conviene también que, en las zonas próximas a los límites parroquiales, procuren los respectivos Sres. Curas Párrocos ponerse de acuerdo para la instalación de Centros Misionales Interparroquiales".

La Virgen de Luján

En la anteriormente mencionada conferencia de prensa, el vicario general de Bs. As., Mons. Bolatti anunció que la imagen de la Virgen de Luján

⁴⁵ AICA, *Boletín* ..., nº 178, 6 de noviembre de 1959, p. 1.

⁴⁶ *Boletín Informativo Gran Misión de Bs. Aires*, nº 16, 16 de septiembre de 1960, p. 1.

-designada patrona de la GMBA-, sería trasladada a la Capital Federal para presidir los actos y que permanecería allí hasta la terminación de la serie de actividades programadas.⁴⁸ La imagen fue transportada solemnemente, acompañada por el obispo de Mercedes, y pasó por el territorio de las distintas diócesis involucradas.⁴⁹ Su ingreso a Bs. As. se hizo el 1º de octubre y fue recibida en la Plaza de Mayo en un acto multitudinario dando así comienzo a la Gran Misión.

La GMBA y las publicaciones especializadas contemporáneas

Como es lógico, las revistas intelectuales católicas de la época, trataron el acontecimiento, aunque no fueron muy prolíficas en su producción. La dirección de *Estudios* publicó en junio una editorial⁵⁰ procurando aclarar el estereotipo que vinculaba el concepto misión a los continentes africanos y asiáticos, y quería dejar en claro que los movimientos de masas eran meros auxiliares, aunque útiles para facilitar la conversión personal, es decir que analizaba la influencia y los límites de la GMBA en el campo de lo espiritual.

En esta misma línea, la infaltable *Criterio*, hacía hincapié en la filiación que estas actividades debían al pensamiento teológico pastoral francés y acudía a los aportes de la sociología religiosa, señalando los objetivos profundos a los que debía apuntar una misión. Hacía ver que conocía bien el modelo, dejaba entrever una posición crítica sobre el manejo de los tiempos y manifestaba temor a un accionar que quedara reducido a un nuevo contacto con "los de siempre".⁵¹

En cambio, en *Estudios* de septiembre,⁵² se exponía el deseo de que el espíritu cristiano predicado en la misión fuera un instrumento adecuado para curar a la sociedad civil argentina, a la cual se veía inestable, dividida, inmersa en una crisis que databa de principios del siglo XX y carente de un

⁴⁷ *Boletín Informativo...*, nº 1, 1º de marzo de 1960, (sección reservada) p. IV.

⁴⁸ AICA, *Boletín ...*, nº 218, 12 de agosto de 1960, p. 2.

⁴⁹ AICA, *Boletín ...*, nº 224, 23 de septiembre de 1960, p. 2.

⁵⁰ "Gran Misión de Buenos Aires, en: *Estudios Revista Argentina de Cultura Información y Documentación*, 49, nº 514, junio de 1960, p. 275-278.

⁵¹ "Buenos Aires, Ciudad de Misión", en: *Criterio*, XXXIII, nº 1365, 13 de octubre de 1960, pp. 723 y ss.

diálogo que le permitiera superar antinomias. Es decir que buscaba en la vivencia cristiana la superación de los problemas políticos.

La comunicación

La estructura organizativa había creado una Comisión de Publicidad y Propaganda liderada por Mons. Manuel Tato y que contaba, entre otros, con la presencia del Presbítero Arnaldo Canale -director de AICA-, y de Agustín Luchia Puig -creador del semanario Esquiú-.

La voz oficial fue el boletín Informativo de la GMBA, redactado por el Arzobispado, -el mismo equipo de trabajo que integraba AICA, la Agencia Informativa Católica Argentina, creada en 1956- e impreso a mimeógrafo.

Además, a mediados de julio comenzó la difusión de audiciones de radio sobre la GMBA tanto en la Radio Municipal (LS1), como en Radio Splendid, El Mundo, del Pueblo, Porteña y Rivadavia, y simultáneamente también Canal 7 realizaba un microprograma a las 18,55 hs.⁵³ El mismo Cardenal Caggiano hizo uso de la radio el día 23 de agosto explicando el alcance y los fines de la actividad que se avecinaba.⁵⁴

El clero extranjero, el apoyo de la OCSHA, y las cifras totales

El objetivo de una misión de este tipo, -ya se dijo- consistía básicamente en la "renovación de la vida cristiana"⁵⁵ mediante "la predicación del Evangelio"⁵⁶, y es evidente para eso se necesita contar con un elemento fundamental que es la "mano de obra especializada": el clero.

¿Cuáles eran las cifras en Argentina a fines de 1959? Para una población calculada en 20.836.345 personas había 2.182 sacerdotes diocesanos y 2.602 religiosos, con un promedio de 4.355 fieles por sacerdote.⁵⁷

⁵² "Gran Misión y diálogo nacional" en: *Estudios Revista Argentina de Cultura Información y Documentación*, 49, nº 515, septiembre de 1960, p. 531-534.

⁵³ AICA, *Boletín* ..., nº 220, 26 de julio de 1960, p. 3

⁵⁴ AICA, *Boletín*..., nº 220, 26 de agosto de 1960, p. 13

⁵⁵ AICA, *Boletín*..., nº 220, 26 de agosto de 1960, p. 12.

⁵⁶ AICA, *Boletín*..., nº 218, 12 de agosto de 1960, p. 1.

⁵⁷ Antonio Donini, "Panorama estadístico de la Iglesia Argentina", en: *Estudios* ..., 50 nº 530, diciembre de 1961, p. 759-768.

En la zona afectada por la GMBA, había 1462 sacerdotes,⁵⁸ de los cuales 934 eran de la arquidiócesis de Bs. As., que contaba con 135 parroquias. Era evidente la necesidad de contar con ayuda externa para apoyar a las diócesis involucradas, y así, el Nuncio -en ese entonces Mons. Humberto Mozzoni- pidió el apoyo de los Superiores de las distintas congregaciones y órdenes, y también de los obispos de Argentina, buscando voluntarios para la actividad.⁵⁹

Pero el refuerzo argentino no bastaba: había que recurrir al extranjero, y lo natural -por motivos de orden cultural, de lengua y también de existencia de esa "mano de obra especializada"- era acudir a los obispos de España, cosa que hizo el Cardenal Caggiano en un viaje a Europa.⁶⁰

Entró aquí a tallar la OCSHA (Obras para la Cooperación Sacerdotal Hispano Americana). Esta institución, creada a fines de 1948 por el episcopado español para aliviar la endémica penuria de vocaciones sacerdotales latinoamericana, consistía básicamente en un vaso comunicante que facilitaba el traslado a América de sacerdotes ibéricos por un determinado número de años. Un hecho que facilitaba enormemente las cosas era que en esa época los seminarios españoles estaban abarrotados y rechazaban peticiones de admisión.

La OCSHA recibió en 1962 un decisivo espaldarazo cuando el 17 de noviembre Juan XXIII dirigió a los obispos de España un pedido expreso para que paliaran la endémica escasez de clero en el continente americano mencionando explícitamente a esa institución.⁶¹

La GMBA fue anterior a lo que Antonio Garrigós denominó la "pleamar" de la OCSHA -el período que fue de 1962 a 1965-, sin embargo su influencia fue decisiva, al convertirse en el aparato administrativo y organizativo del

⁵⁸ AICA, *Boletín...*, n° 236, 16 de diciembre de 1960 p. 6

⁵⁹ AICA, *Boletín...*, n° 211, 24 de junio de 1960, p. 2

⁶⁰ AICA, *Boletín...*, n° 208, 3 de junio de 1960, p. 1.

⁶¹ En Latinoamérica, para 196.461.000 habitantes había 37.920 sacerdotes. En la misma época, en España había un número semejante de sacerdotes para una población no superior a los 32.000.000 de habitantes, cfr. Antonio Donini, "Panorama...", en: *Estudios*, diciembre de 1961, n° 530, p. 760

traslado de cientos de sacerdotes por el período que duró la misma. El reclutamiento voluntario se realizó por medio de los delegados diocesanos con los que la entidad contaba en cada jurisdicción eclesiástica y en concreto se trasladaron a Argentina 860 sacerdotes, de los cuales 323 eran religiosos.⁶²

Los misioneros -cuyos embarques comenzaron el 25 de agosto⁶³- llegaron a la Argentina en barcos, como solían ser todavía los viajes transcontinentales en esa época, viajando todos o un buen número en los buques de la compañía naviera Ybarra.⁶⁴

Al comenzar lo que los especialistas denominaban "el tiempo fuerte" de la GMBA ya habían llegado -el 22 de septiembre- para asistir al acontecimiento, Casimiro Morcillo y Antonio Garrigós, presidente y secretario general de la OCSHA, respectivamente, quienes permanecieron en la ciudad durante el transcurso de la misma, con el fin de colaborar "para resolver cualquier problema que pudiera presentarse".⁶⁵

Un indicador de lo decisiva que fue la actividad del clero español es la expresión de un sacerdote argentino al preguntársele por la GMBA: "Ah, cuando vinieron los curas españoles...",⁶⁶ y las autoridades de la OCSHA así lo entendieron. Algunos sacerdotes que habían venido para realizar esa actividad puntual, tomaron la decisión de unirse a la OCSHA y trasladarse a Argentina con el sistema de contratos por períodos quinquenales que la institución realizaba.⁶⁷

Entre los figuras ilustres que acudieron a la Misión, estaba Mons. Fulton Sheen,⁶⁸ en ese entonces obispo auxiliar de Nueva York, conocido internacionalmente por su predicación y publicaciones.

⁶² Tengase en cuenta que los religiosos eran designados y enviados por sus superiores.

⁶³ AICA, *Boletín...*, nº 222, 9 de septiembre de 1960, p. 10.

⁶⁴ Jorge Loring, *Anécdotas...*p. 43.

⁶⁵ Antonio Garrigós, *Evangelizadores de América: Historia de la OCSHA*, Madrid, BAC, 1992, p. 89.

⁶⁶ Antonio Serra, entrevista del autor, 5 de julio de 2005, Bs. As.

⁶⁷ Manuel Rodríguez Castiñeira, entrevista del autor, 7 de julio de 2005, Gral. Guido (Argentina), y Garrigós, Antonio. *Evangelizadores...*p. 89.

⁶⁸ Dio conferencias en el Instituto de Cultura Superior Religiosa, en la Iglesia de la Santa Cruz, en la Facultad de Derecho de la UBA, y en el Club Americano, cfr. AICA, *Boletín Informativo...*, nº 18, 30 de septiembre de 1960, p. 5.

¿Cuántos fueron los sacerdotes que actuaron en la GMBA? Los números de AICA, los boletines eclesiásticos, etc., al comenzar la programación -meses de diciembre a marzo-, aspiraban a un número de 2.500, para pasar luego a 2.200, y ya en el mes de octubre la cifra que se repetía era 2.000.⁶⁹

Si se sabe positivamente que llegaron 860 desde España, 87 de Latinoamérica y 150 del interior del país, la cifra de la "mano de obra externa" es de 1.097 sacerdotes, a los cuales hay que sumar la mayor parte de los 1462⁷⁰ que estaban en la zona de influencia de la GMBA, lo cual da solidez al número de 2.000 -o quizás algunos más-.

Desarrollo

La denominada pre-misión se inició el 28 de abril⁷¹ mediante una acción simbólica; a partir de allí se dio comienzo a los censos, preparación de las personas que actuaban y demás acciones señaladas anteriormente.

Desde el sábado 24 de septiembre al 1º de octubre se desarrolló la actividad central con los niños, comenzando por los que ya habían recibido la comunión.⁷² El primer día hubo un acto inaugural, el domingo 25 misas en cada parroquia para los niños, y a partir del lunes 26 hasta el viernes 30 en centro se hacían actos misionales explicando la doctrina. El último día se realizaron confesiones y el sábado 1º comuniones y actos de clausura.⁷³

Desde el 1º hasta el 16 de octubre se realizó la misión general,⁷⁴ que comenzó a las 18 horas del sábado, en la Plaza de Mayo con la recepción de la imagen de la Virgen de Luján, patrona de la misión, y la presentación de los misioneros, ceremonias y homilía del primado.

Los días domingo (2 y 9) los sacerdotes predicaron en todas las misas, y a partir del lunes 3 diariamente; durante la primer semana se efectuaron prácticas piadosas como el Rosario de la Aurora, pláticas y misas,

⁶⁹ AICA, *Boletín...*, n° 178 a 226.

⁷⁰ AICA, *Boletín...*, n° 236, 16 de diciembre de 1960 p. 6.

⁷¹ AICA, *Boletín...*, n° 203, 29 de abril de 1960 p. 1.

⁷² La denominada "Misión de los Niños".

⁷³ AICA, *Boletín...*, n° 225, 30 de septiembre de 1960, p. 3.

⁷⁴ AICA, *Boletín...*, n° 225, 30 de septiembre de 1960, p. 3.

instrucciones y sermones a lo largo del día y el viernes 7 se realizó un gran acto penitencial vespertino.

En la segunda semana además de los actos ya citados se realizaban conferencias para señoras, hombres, y jóvenes de ambos sexos sobre temas de moral concretos para cada sector y las noches previas a los días 13 y 16 hubo misas de medianoche en todas las parroquias y capillas. El día 16 por la mañana se clausuró la misión en todos los centros y por la tarde se realizó una solemne clausura en cada diócesis.

Comenzaron entonces los trabajos programados para la post-misión, que estaba previsto finalizar el 13 de noviembre.

Dificultades

Tomando como base el trabajo del jesuita Antonio Donini⁷⁵ y la tesis de licenciatura de Omar Friedrich⁷⁶ -para la elaboración de ambos se hicieron encuestas a sacerdotes que trabajaron en 1960, si bien muy distintas en cuanto al contenido y distantes en el tiempo por tres décadas - se puede hacer una rápida enumeración de las dificultades con las que se toparon los actores:

Dentro del esquema sobre el cual se hizo la misión, si bien el trabajo previo fue intenso, en muchos sitios se hizo notó falta de preparación: fallas en los trabajos de pre-misión.

La enorme extensión del terreno y la masa poblacional, que fueron determinantes de las dimensiones del evento, afectaron la profundidad del trabajo.

En la Capital Federal la GMBA pasó en alguna medida desapercibida,⁷⁷ y si bien la preparación fue más difícil en el Gran Bs. As., allí tuvo mayor difusión y llegó de manera más profunda en las zonas periféricas.

Muchos de los sacerdotes "misioneros" -sobre todo los extranjeros- no tenían un conocimiento de la idiosincrasia local, y forzosamente su preparación fue limitada a algunas charlas previas en el buque que los transportaba,

⁷⁵ Antonio Donini, "Aspectos sociológico-pastorales de la Gran Misión de Buenos Aires", en: *CIAS Boletín mensual*, 100, enero-febrero de 1961, pp. 1-15.

⁷⁶ Omar E. Friedrich, *La Gran Misión de Buenos Aires*.

⁷⁷ Comentarios varios hechos al autor por personas que fueron testigos de la GMBA.

distribución de material para unificar el mensaje y explicaciones básicas. Si bien se trabajó mucho, hubo algunos casos de "turismo".

La denominada post-misión prácticamente no se concretó: no hay datos de que el material obtenido se trabajara, y la opinión general es que el tema pronto fue olvidado.

La estructura parroquial no respondió de manera adecuada en la asimilación de personas que estaban alejadas del catolicismo.

El aspecto económico

No se consiguió documentación adecuada para extraer conclusiones de interés, lo cual es de lamentar debido a que una organización del calibre de la realizada y los importantes costos de la movilización de casi 900 sacerdotes desde España⁷⁸ hacen al tema sumamente atractivo.

Además no se encontraron indicios de crisis financiera o económica, y quien presidía la Comisión de Hacienda -Mons. Bolatti- tenía fama de ser un administrador capaz-, lo que lleva a pensar en un trabajo eficaz, bien organizado y que tuvo éxito.

Algunos datos aislados -recogidos de la diócesis de Morón, pero que son comunes a todas- señalan que cada parroquia debía ocuparse del hospedaje y manutención de los sacerdotes misioneros, y que las limosnas que se recibiesen debían ir a la Comisión Central y remitirse a estos predicadores.⁷⁹

Como detalle curioso, testigos presenciales afirmaron que el Cardenal Caggiano, al finalizar la GMBA agradeció públicamente la ayuda económica que no católicos y judíos, también brindaron en esa ocasión,⁸⁰ afirmación que no se pudo corroborar aún en la documentación revisada.

Otras actividades coincidentes

Apenas finalizada la GMBA, el 9 de noviembre comenzó el Congreso Mariano Interamericano, con ocasión del cual hubo también reuniones multitudinarias junto al Monumento de los Españoles. El mismo monumento fue

⁷⁸ Que como es lógico corrieron por cuenta de las diócesis que recibieron el beneficio de la GMBA, cfr. Jorge Loring, mensaje electrónico: "RE: sobre la Gran Misión de Bs As" para Dario Casapiccola, 26 de junio de 2005.

⁷⁹ *Boletín Eclesiástico, Sección Oficial del Obispado de Morón*, 1959, p. 122.

⁸⁰ Garrigós, Antonio. *Evangelizadores...*, p.299

cubierto con figuras alegóricas, realizadas por un importante equipo de profesionales -el Arq. Amancio Williams entre otros-⁸¹. El Congreso, al cual asistió como legado papal el Cardenal Marcelo Mimmi, finalizó el 13 de noviembre.⁸²

Y desde el día 14 hasta el 18, en el Instituto de Cultura Superior Religiosa, se realizó la V reunión del CELAM, 14 a 18 de noviembre, también presidida por el Cardenal Marcelo Mimmi.⁸³.

Conclusiones

La GMBA en cuanto a su organización y desarrollo puede decirse que fue un éxito, con algunas características de apresuramiento y al parecer, fallas en el proceso de cierre o finalización; de un buen número de centros misionales en el largo plazo surgieron parroquias en el Gran Buenos Aires.⁸⁴

Sin embargo fueron cuestionados los resultados en cuanto a la profundidad de los cambios obtenidos. Sobre el tema está el extenso trabajo de Antonio Donini ya citado,⁸⁵ en el cual, basándose en una encuesta realizada a un centenar de sacerdotes que habían participado en el evento, se pronunció por un "fracaso" general de la Misión, con algunos éxitos parciales.

Un hecho cierto es que la GMBA rápidamente fue olvidada por los estudiosos de las distintas disciplinas y por la memoria colectiva. ¿Por qué? Con la perspectiva de los años se puede decir que -pese haber significado un gran esfuerzo de la jerarquía eclesiástica argentina para llegar a las masas del Gran Buenos Aires-, su cercanía con el Concilio Vaticano II fue causa de que quedara en el olvido, debido a la enorme riqueza de acontecimientos que se vivirían en esa década recién iniciada. También el Concilio significó a nivel intelectual eclesiástico el cuestionamiento de muchas estructuras, actitudes y metodologías usadas en la actividad catequética.

⁸¹ AICA, *Boletín...*, nº 224, 23 de septiembre de 1960, p. 2.

⁸² AICA, *Boletín...*, nº 228, 21 de octubre de 1960, p. 1.

⁸³ AICA, *Boletín ...*, nº 228, 21 de octubre de 1960, p. 2.

⁸⁴ *El Pregón de Resurrección*, año 14, nº 45, octubre de 2004, p. 4 y 5.

⁸⁵ Antonio Donini, "Aspectos ..."

Por otra parte no adquirió la trascendencia de un hito, -como el Congreso Eucarístico de 1934-, y tampoco hubo hechos que lo señalaran por su dramatismo, como el fracaso o la violencia.

Todas estas fueran las causas de su ausencia en la historiografía actual, y que el escaso material encontrado la aborde en función de la teología. Sin embargo, por su entidad puede dar mucho de sí, en futuros estudios que se realicen a partir de los datos que han surgido en el trabajo de preparación de esta ponencia.

Bibliografía

Altamirano, Carlos. *Los nombres del poder: Frondizi*. Bs. As., FCE, 1998

Bueno de la Fuente, Eloy. *La Iglesia en la encrucijada de la misión*. Estella, ed. Verbo Divino, 1999

Código de Derecho Canónico. 5ta ed. Madrid, BAC, 1954

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia argentina desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Bs. As., Mondadori, 2000.

Donini, Antonio. "Aspectos sociológico-pastorales de la Gran Misión de Buenos Aires". En: *CIAS Boletín Mensual*. 100, enero - febrero de 1961. pp. 2-14

Donini, Antonio. "Panorama estadístico de la Iglesia Argentina". En: *Estudios Revista Argentina de Cultura Información y Documentación*, 50, 530, diciembre de 1961. p. 759-768

Farell, Gerardo. *Iglesia y pueblo en Argentina: Historia de 500 años de Evangelización*. Bs. As., ed. Patria Grande, 1992

Floria, Carlos Alberto y García Belsunce, César A. *Historia de los argentinos*. Bs. As., Larousse, 1992

Friedrich, Omar Alfredo. *La Gran Misión de Buenos Aires: aportes de las misiones populares a la nueva evangelización*. Tesis de Licenciatura en Teología pastoral. UCA de Bs. As, 1994

Garrigós, Antonio. *Evangelizadores de América: Historia de la OCSHA*. Madrid, BAC, 1992.

Garrigós, Antonio. "La Gran Misión de Buenos Aires". En: *Ecclesiae*, XX, 1.012, 3-XI-1960.

Loring, Jorge. *Anécdotas de una vida apostólica*. 2da ed. Cádiz, Spiritus Media, 1999

Szusterman, Celia. *Frondizi: la política del desconcierto*. Bs. As., Emecé, 1998

Zuretti, Juan Carlos. *Nueva historia eclesiástica argentina: del Concilio de Trento al Vaticano Segundo*. Bs. As., Itinerarium, 1972

Publicaciones de la época analizadas (1959-1961)

Revista Eclesiástica Argentina

AICA Boletín Informativo

Criterio

Boletín Informativo de la Gran Misión de Bs. Aires

Estudios Revista Argentina de Cultura Información y Documentación

Boletín de la Arquidiócesis de La Plata

18 de Julio de 2005